

PRESENCIA DE DELFÍN

*...Una plegaria callada
con el corazón sereno,
contemplando el infinito
de ese milagro del cielo;
una cruz ancha, humilde,
y que sea de toско leño.*

*Ante mi tumba oculta
esta caridad espero.*

Delfín Yeste, 1954



El Auditorio municipal llevará el nombre de DELFÍN YESTE

Por **Pedro Artuñedo**

El pasado uno de julio los restos incinerados de Delfín, llegaron a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Yeste, para recibir un merecido homenaje cristiano y civil, dos meses y medio después de su fallecimiento en Madrid. Al día siguiente, en la más estricta intimidad familiar, los restos recibieron sepultura en el cementerio parroquial.

Nuestro mejor templo solo se pobló en la mitad de su aforo, pero los que estuvieron vivieron



más de dos horas de intensa emoción, que surgió desde el respeto que se profesaba a la gran figura literaria y al hombre, ya menudo, que nunca volverá a pasear nuestras calles, sus calles de cal y de tiestos de hoja de lata o de barro con geranios y alhábega.

En el presbiterio se colocó una foto gigante de Delfín, con camisa oscura de rayas, con sus dedos tocando la gorra y con una sonrisa que parecían saludar a los asistentes. Sobre una mesita cubierta de un mantel blanco, la urna azul con los restos de Delfín, junto a una maceta de alhábega y su gorra. Al pie dos orzas con más alhábega y un centro floral morado y blanco, adornos ofrecidos por los Romeros de San Bartolomé a uno de sus componentes.

Concelebraron la misa los sacerdotes don José Agustín González “José Agustín” y don Antonio García Ramírez “Rami”, que ahora ejercen en Hellín y en Almansa, pero que siempre serán curas de Yeste. Ambos fueron amigos de Delfín, ambos desearon estar ese día en Yeste, compatibilizando con sus obligaciones en sus respectivas parroquias. Oficiaron una misa de humilde entereza, acompañados por el coro parroquial (Santi, Carmen, Merce y Cristina) y Juan Ángel y Casty de Aire Serrano.

Muchas veces Delfín en sus actuaciones fue acompañada con Masud Razei, músico hispano iraní, especialista en instrumentos y música renacentista y barroca. Masud estuvo en la iglesia y tocó su laúd de diez cuerdas dobles y acompañó el canto de su esposa Eva Cristina cuando interpretó, sobrecogiendo a los asistentes, el Ave María de Vladimir Vavilov-Caccini.

El acto cívico lo abrió don Santiago Alarcón Lozano, que tomó posesión de su cargo de alcalde del Ayuntamiento de Yeste apenas doce días antes. Anunció su compromiso de llevar al pleno del Ayuntamiento la propuesta de bautizar el Auditorio de Yeste con el nombre de Delfín Yeste. Sin duda es un reconocimiento que honra a Delfín y al pueblo de Yeste.

Sucesivamente fueron interviniendo los Romeros de San Bartolomé, que a seis voces interpretaron la Salutación (Miguel Ángel, Carmen, Manel, Dori, Luis y Manoli), Beatriz Font (leyendo un texto de Maruxa Duart), Pilar Galindo y Amado Martínez relatando experiencias propias junto a Delfín.

María Dolores Camacho, Casty Juárez, Estíbaliz García, de nuevo Amado, Antonio Rodríguez, de Almansa, y Pilar Geraldo, además de dedicar pensamientos hechos palabras dedicados a Delfín, recitaron versos del poeta: “Reflexiones del Ave María”, “Si me pierdo que me busquen en Yeste”, “Albacete la de los siete piropos”, “Palabras mayores”, “Amor son tantas cosas” y “Tan simple tan hermoso”.

Subieron al ambón cuatro magníficos poetas albacetenses que derramaron versos en elegías con la mirada, con el sentido en Delfín. Los versos tomaron el vuelo, desde la intimidad más tierna de cuando fueron escritos, al aire de la iglesia como una epifanía, y cruzaron los dinteles de las puertas para llenar las calles de Santiaguico al Cabezuelo, del olivar al Ardal, esos universos a los que Delfín cantaba una y otra vez, adornados muchas veces con los blancos de Moguer, las oscuras playas de Tenerife, los semáforos de Madrid o la belleza de la dura llanura manchega. Francisco Jiménez Carretero, Frutos Soriano, Arturo Tendero y Manuel Cortijo, demostraron con poemas y su presencia en el acto, su cariño para con Delfín.

Antes de que Lucía Rodríguez, hija de Delfín, acompañada con el laúd de Masud recitara el poema “Niño de todos los colores y esperanzas”, poniendo fin a la reunión, Fernando Camacho leyó un escrito publicado el día del fallecimiento de Delfín que, con extrema sensibilidad imaginaba la despedida del poeta de su pueblo, que es el nuestro ■



Lucía Rodríguez y Masud



Pedro Artuñedo con los escritores amigos de Delfín



Un funeral muy emotivo concelebrado por José Agustín y Rami